

Por Vanesa Arrúa, Federico Araneta y Ana Amelia Negrete

Vanesa Arrúa es Licenciada en Trabajo Social. Docente e investigadora en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social y coordinadora del Programa “Unidad de Prácticas y Producción de Conocimientos” de la Secretaría de Comunicación y Desarrollo (UNLP). Federico Araneta es Licenciado en Comunicación Social. Docente e investigador de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social e integrante del Programa “Unidad de Prácticas y Producción de Conocimientos” de la Secretaría de Comunicación y Desarrollo (UNLP).

Ana Amelia Negrete es Licenciada en Comunicación Social. Docente e investigadora de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social e integrante del Programa “Unidad de Prácticas y Producción de Conocimientos” de la Secretaría de Comunicación y Desarrollo (UNLP).

Este artículo es parte de un camino de investigación que se plasma en el proyecto “Tendencias transformadoras en procesos de gestión local. Planificación y gestión de la comunicación en procesos de desarrollo” (2005), que dirige la Licenciada Cecilia Ceraso en el marco del Programa de Incentivos a la Investigación. En este trayecto, el equipo ha desarrollado estrategias de gestión de diversos programas y propuestas de comunicación, planificación y desarrollo con grupos y comunidades del conurbano bonaerense y de diferentes provincias del país.

Las experiencias concretas a partir de las cuales surge este trabajo son dos: un programa de la secretaría de Producción y Ambiente de la municipalidad de Avellaneda, destinado a jóvenes del Barrio Villa Tranquila (Programa Envión), y un proceso de Autodiagnóstico Comunitario realizado con la red de organizaciones del Área Reconquista de José León Suárez. En tanto, el trayecto y las conclusiones que se abordan en esta reflexión encuentran su origen en la sistematización y análisis del Programa Envión¹, que realizaron Vanesa Arrúa, Ezequiel Bagnato y Joaquín Cortés en el trabajo “Diálogo de saberes en la construcción de la mirada sobre los jóvenes” (2006), y en las relatorías e informe de gestión del proceso de capacitación llevado a cabo en el territorio de José León Suárez.

El Programa Envión en Villa Tranquila se propo- nía generar espacios de participación para los jóvenes del barrio, con la finalidad de fortalecer procesos de inclusión social. Para esto, se trabajó principalmente sobre dos ejes programáticos:

- El desarrollo de talleres de apoyo escolar, tendientes a fortalecer los procesos de inclusión al sistema educativo.

- La formación en oficios, destinada a fortalecer los procesos de inclusión al mundo del trabajo.

Asimismo, el programa tenía como propósito profundizar los procesos de integración entre los mismos jóvenes y fortalecer sus lazos con el barrio. En este sentido, fue fundamental la conformación de un equipo de trabajo integrado por jóvenes mayores del mismo barrio.

Con este pequeño grupo se inició un proceso de formación de formadores² orientado a consolidar un equipo de trabajo que, además de acompañar a los más jóvenes, pudiera poner en diálogo las propuestas del programa con la realidad del barrio. Fue con ellos con quienes compartimos el trabajo cotidiano, con quienes generamos un espacio de reflexión y análisis sobre lo que significa ser jóvenes en Villa Tranquila y con quienes pusimos en diálogo nuestros saberes.

La experiencia de trabajo en José León Suárez³ fue un proceso de diagnóstico participativo que se llevó a cabo junto a diversas organizaciones del Área Reconquista, entre ellas: la Unidad Sanitaria N° 4 “Luis Agote”, el Centro de Salud N° 15, la ONG Red GESOL (Comedor, Copa de leche, Escuela de terminalidad primaria adultos, cursos de manualidades varias, ropero comunitario, Proyecto Adolescente), el Hospital “Alexander Fleming”, la Unidad Sanitaria de Loma Hermosa (Promotoras de Salud), el Centro de Formación Profesional N° 404 “San Francisco de Asís”, el grupo MALEN (apoyo escolar), la ONG de Educación no formal CILSA, el

Centro de Salud N° 14, el Centro Comunitario de Educación Alternativa CRESEER, la EGBA N° 702, la Cooperativa SG Patria Grande, el Colegio San Martín de Porres y el Centro Comunitario "8 de Mayo".

Este ejercicio de diagnóstico participativo consistió en diversos encuentros de trabajo en talleres para generar un proceso de reflexión que permitiera a las organizaciones el reconocimiento de los problemas y las principales limitaciones y dificultades, la identificación de las potencialidades del territorio desde una mirada propia y la definición de una estrategia de desarrollo colectiva entre los diferentes actores y organizaciones.

Cómo ir al encuentro con los otros: el diálogo de saberes

Para describir lo que llamamos *diálogo de saberes* es necesario realizar una diferenciación conceptual entre lo que entendemos por saber y lo que entendemos por conocimiento. Al respecto, Armando Durán Durán (2005) explica que "existe una especie de oposición entre el conocimiento (que remite a la práctica teórica o discursiva, a menudo entendida como 'contemplación', discernimiento, sabiduría, proceso intelectual abstracto y, sobre todo, ejercicio de la razón) y el saber, que pone énfasis en las prácticas de la transformación del mundo. En razón de esta asociación es que hay una contigüidad entre los términos 'saber' y 'poder', que tiende a significar el saber como saber-hacer", lo que nos introduce en la reflexión acerca de la práctica como fuente de saberes.

La gestión, como proceso eminentemente práctico, se convierte en causa a partir del cual se generan diálogos que al ser analizados desde perspectivas teóricas nutren la espiral praxica del conocimiento⁴. De este modo, el lugar que ocupan los otros en los procesos de diálogo está determinado por los modelos de planificación y producción de conocimiento desde los cuales se proponen los pro-

cesos de transformación de la realidad. Respecto de estas experiencias, el lugar que ocupan los jóvenes en el diálogo está condicionado por las miradas adultocéntricas. Por esto, rescatar sus saberes implica reconocer el espacio de poder con el que cuentan –sus tácticas–, y leer lo negado por las estrategias que se les imponen.

Dentro de las comunidades existen muchos actores que por sus condiciones socioeconómicas son silenciados, considerados no "aptos" para ser parte del diálogo. De allí que el proceso de autodiagnóstico hiciera posible que cada actor fuera protagonista del diálogo; que, desde su lugar, participara, generara sentidos y hablara de sí mismo, de su lugar y de cómo vive sus problemáticas. Y lo singular de este diálogo es que no sólo se da entre adultos y jóvenes, sino también entre técnicos y "beneficiarios" de una política específica. En este sentido, poner en diálogo los dos componentes de la relación –la perspectiva adulta y la joven, la de los actores comunitarios y la de los profesionales– implica, además, poner en diálogo la perspectiva del conocimiento y la del saber. El conocimiento como producto del hacer científico y el saber como producto del hacer cotidiano; donde el conocimiento científico se presenta disciplinadamente y los saberes se reconocen como múltiples y en disputa.

Como sostiene Durán Durán, "el diálogo de saberes, entendido como 'comunicación dialógica' entre la academia y los aspectos culturales de los procesos sociales, parte del reconocimiento del capital cultural de los actores locales para promover una lectura con y no por o sobre ellos, y una lectura comprensiva y de acción de y sobre el mundo, lo que desplaza las nociones de conocimiento disciplinario o académico que escamotean el reconocimiento de la diversidad del conocimiento y sitúan al otro como mero objeto de saber".

Estos criterios, claramente enunciados, dan a los sujetos participantes de los procesos de diálogo el lugar central en la síntesis productora de conoci-

1 Nuestra participación en el programa se prolongó desde febrero de 2004 hasta junio de 2005. El rol desempeñado fue el de asistencia técnica para el diseño de la propuesta y de capacitación a los equipos de trabajo.

2 Un formador de formadores es una estrategia educativa que implica la capacitación de recursos humanos que luego serán responsables de promover otros procesos con otros actores.

3 Este equipo de trabajo desempeñó el rol de planificación, coordinación y registro de los espacios de taller, de abril a noviembre de 2006, en conjunto con el Observatorio de Derechos Humanos de la organización FOCO (Foro Ciudadano de participación por la Justicia y los Derechos Humanos) en el barrio Cárcova de José León Suárez.

4 Algunas de las nociones conceptuales desde las cuales dialogamos con los jóvenes son las desarrolladas por Germán Rétola en "Producir nuevos sentidos con los jóvenes para sembrar lo nuevo".

mientos. Los sujetos en relación con sus contextos, revalorizando tanto los saberes propios, producidos en sus prácticas cotidianas, como la presencia de los "otros", aquellos con los cuales, o a pesar de los cuales, producen saberes. Desde esta perspectiva, y como afirma Durán Durán, "el diálogo de saberes no es comprendido como un mero intercambio de experiencias, ni búsqueda de consensos, ni armonizaciones, ni como un medio para la construcción académica de una meta-narrativa abarcadora de la realidad del otro, sino como un proceso de negociación cultural, que hace posible investigar las formas de saber, las tácticas para inventar lo cotidiano (Certeau) y que permiten dar cuenta de aquellas transformaciones donde se instituye permanentemente lo político".

Es en este sentido que los procesos de diálogo nos permitieron indagar en sus creencias, en sus modos de habitar y usar; en definitiva, en los sentidos que producen respecto de su propia vida y el mundo.

Quiénes son los jóvenes con los que dialogamos

Avellaneda es una de las ciudades de mayor desarrollo industrial del sur del conurbano bonaerense. Antes de llegar a la Isla Maciel, y muy cerca del centro, se encuentra Villa Tranquila, encajonada entre la autopista y la calle 25 de mayo. El ingreso a esta zona, caracterizada por casas bajas y pasillos, se realiza por la calle Estévez y, siempre que uno no sea del barrio, luego de las debidas explicaciones al patrullero estacionado en la esquina de Roca.

De conformación villera, este barrio alberga a casi 2.000 familias –lo que supone unos 7.000 vecinos–, y las condiciones de precariedad en la que viven sus pobladores no difieren de las que presenta la mayoría de las villas del Gran Buenos Aires. Una cualidad de su población es que es mayoritariamente joven: el 84% de los vecinos tiene menos

de 45 años; los niños y jóvenes de hasta 24 años representan el 60% y el 14,1% del total de jefes de hogar tiene entre 18 y 24 años.

La mitad de la población no tiene un trabajo estable y de ella sólo la mitad accede a planes sociales y de desempleo; el resto se dedica a las changas, al cirujeo y a otras actividades que para las estadísticas son difíciles de cuantificar. Los jóvenes, por su parte, realizan distintas actividades laborales: la carga y descarga de mercaderías en el mercado o el puerto, el cuidado de coches, el ser beneficiarios de planes, o lo que ellos mismo reconocen como trabajos: la participación en piquetes y el robo. A esto se suma el alto grado de vulnerabilidad en que se encuentran, las condiciones familiares de fragmentación y violencia, las dificultades para terminar los estudios primarios y las muy escasas posibilidades de acceder a la educación. En este sentido, pero sin establecer una relación determinante, se puede afirmar que dicha situación facilita el acceso al consumo de drogas y alcohol, así como las altas posibilidades de conseguir "trabajos" asociados a actividades ilícitas⁵.

A partir del diálogo de saberes, las preguntas que atraviesan el proceso de producción de conocimiento sobre este territorio apuntan al reconocimiento de la condición del ser jóvenes y de los problemas que identifican como propios. Frente a esto, los interrogantes que nos hicimos fueron: ¿Qué construcción hacen los jóvenes del ser joven? ¿Qué problemáticas construyen como propias? Y para trabajarlos propusimos instrumentos que pusieran en juego sus expresiones y consideraciones: en el primer caso, trabajamos a partir de las asociaciones de ideas que relacionaran el ser joven con valores, objetos, sensaciones, adjetivos y deseos; en el segundo, con la lluvia de ideas y las entrevistas grupales, dos técnicas que los ponían en relación con los dichos del otro y promovían la reflexión-expresión de los jóvenes.

5 Documento del proyecto "Programa de Inclusión Juvenil: Envisión", de la secretaría de Producción y Ambiente de la municipalidad de Avellaneda y el Instituto de Comunicación y Cultura La Red.

Los que habitan el lugar que no existe en el mapa

El Área Reconquista pertenece al partido de General San Martín, ubicado en la zona oeste del conurbano bonaerense. Incluye la franja de barrios comprendidos entre el Camino del Buen Ayre y la Ruta 4, de los partidos de San Martín y Tres de Febrero, y constituye una zona de desarrollo urbano precario, caracterizada por la presencia de villas y asentamientos.

Según un censo habitacional realizado por la secretaría de Obras y Servicios Públicos del municipio del Partido de General San Martín (Boletín informativo 2003) en este territorio existen 26 barrios, villas y focos de emergencia. No obstante, sobre tres de estos barrios el organismo no tiene registrado el número de familias, ya que en su mayoría están ubicadas en tierras privadas o del municipio que, por condiciones ambientales –pajonales, áreas inundables, basurales–, no están en la oferta de mercado de tierras urbanas, no se encuentran registrados en los planos y no son censados en los operativos oficiales.

Una de las localidades más castigadas es la de José León Suárez: a su alrededor hay 12 villas y asentamientos precarios. Alguna vez sus habitantes formaron parte de los obreros del partido, que supo ser uno de los más industrializados del Gran Buenos Aires, pero hoy más del 90% vive del cirujeo. En el área específica donde se gestionó el proyecto, que se ubica en la rivera del Río Reconquista, viven aproximadamente 50.000 familias. Antiguamente era un sector de bañados y lagunas, pero fue cubierto por relleno sanitario y de forma irregular y espontánea se asentaron sobre él grandes grupos poblacionales, de los cuales no se posee información cuantitativa oficial.

Aquí se radica el mayor relleno sanitario de la CEAMSE (Coordinadora Ecológica Área Metropolitana Sociedad del Estado), que recibe entre 10.000 y 11.000 toneladas diarias de residuos producidos

en Capital Federal y en 21 partidos del Gran Buenos Aires. Esto determina que la basura sea la gran protagonista de la zona, pero no sólo porque supone graves problemas para todo el territorio sino porque constituye, a la vez, la principal fuente para la supervivencia, y una alternativa de trabajo informal para la mayoría de la población. Así, a la geografía cubierta de basura, con los problemas ambientales que esto genera, y al precario desarrollo de infraestructura y viviendas, que agudiza la situación de pobreza en la que viven grandes sectores de población, se suma la falta de agua potable que contribuye al deterioro de la salud y la calidad de vida.

El Proceso de Autodiagnóstico desarrollado en el Área Reconquista tuvo como principal objetivo el intercambio entre los diferentes actores para la construcción de una mirada compartida de la realidad de su comunidad; a partir del encuentro entre jóvenes y adultos, profesionales y actores comunitarios, técnicos y personas que viven y sufren los problemas. Las preguntas que atravesaron esta práctica fueron: ¿Qué deseos de futuro tiene esta comunidad? ¿Cuáles son las problemáticas que ven como propias? ¿Qué estrategias de gestión y comunicación se dan para transformarlas?

El proceso de reflexión y producción se organizó en tres etapas:

a) *Reconocimiento del horizonte de desarrollo:* en esta primera etapa se trató de definir la situación deseada a alcanzar para las organizaciones y sus barrios. El proceso se orientó al encuentro con el territorio y con el resto de las organizaciones del Área Reconquista.

b) *Definición de problemas y potencialidades:* en esta segunda etapa se trabajó sobre el reconocimiento de los obstáculos y las fortalezas para alcanzar la situación deseada, y para esto se profundizó en el reconocimiento de los procesos causales, la proyección de las tendencias y la definición de las líneas de acción necesarias. En esta instancia se puso de manifiesto la prioridad del problema de la ba-

sura y sus implicancias –en la salud, el medio ambiente, el trabajo, etc.–, como preocupación central de la población del Área Reconquista. Una vez reconocidos los problemas y potencialidades, se definieron tres ejes de análisis: salud y ambiente, participación y cultura, educación y trabajo.

c) *Elaboración de propuestas y proyectos*: a partir de la lectura de la realidad compartida y de la negociación de los sentidos sobre el desarrollo y el futuro se planificaron colectivamente diferentes propuestas que construían el camino hacia la situación deseada.

La construcción de la mirada propia

Presentadas las dos experiencias, y algunas cuestiones sobre el marco teórico de abordaje de los procesos, intentaremos mirar lo dicho por los protagonistas desde las siguientes preguntas guía: ¿Qué dicen los jóvenes sobre sí mismos? ¿Cuáles son los deseos que la comunidad tiene para sí misma?

- Qué dicen los jóvenes

Para responder la primera pregunta reconocemos tres miradas que los jóvenes tienen de sí mismos. La mirada *por el sí*, constituida por los atributos positivos de que los jóvenes se hacen poseedores, la mirada desde la *desprotección* en la que se sienten sumidos y la mirada desde la *distinción de género*, relacionada con las diferencias entre lo femenino y lo masculino en tanto maternidad y paternidad.

- La mirada por el sí

En cuanto a cómo conciben a los jóvenes, vemos aspectos vitales que los ponen en relaciones de apertura y entrega respecto de las experiencias de vida. Tal es el caso de una serie de valores que los pone en relación dialógica, constructiva y potencial: la *tolerancia*, frente a los otros y a las situaciones,

que los constituye como amables, solidarios y a saber escuchar; la *voluntad y predisposición*, de hacer y progresar, muy vinculada a otros que suelen ser los hijos o los padres, y quedando constituidos en el compromiso y la atención; la *amistad*, que es una fuente de felicidad y satisfacción; la *familia*, que brinda vínculos de amor y que es un espacio de ayuda; y, por último, la *fuerza, confianza y creatividad*, rasgos asociados al ser joven, que los constituyen como sujetos vitales, ingeniosos, grandes, sonrientes y rebeldes⁶.

Estas características, que definimos como vitalmente ascendentes por posicionar a los jóvenes en diálogo con diferentes sujetos de su mundo, toman proyección cuando expresan algunos de sus deseos. Estos tienen una gran dimensión vinculante a los otros, dado que en ellos manifiestan “ser buenos padres”, “cambiar el barrio”, “algo bueno para todos”, “que haya justicia”. Encontramos, por otra parte, una serie de deseos con relación al bienestar personal expresado en el cuerpo. Sostenemos esto porque el fin de lo deseado se experimenta corporalmente, y es así cuando uno quiere para sí la “felicidad”, el “ser libre”, “sonreír”, “jugar”, “tener confianza”, “tener esperanza”; deseos que son sensaciones en el cuerpo que se predispone a querer la vida. Finalmente, otros rasgos que por el modo en que los vincula a los demás y al contexto se pueden considerar positivamente son el *buen humor* y la *transparencia*; esta última, asociada al agua, que tiene además la virtud del fluir y adaptarse.

- La mirada desde la desprotección

Por otra parte, los chicos con los que trabajamos dieron cuenta de una serie de aspectos que construyen otros rasgos del ser joven diferentes a los anteriores y que los posicionan ante la situación de desprotección. Sostienen la fragilidad que hace necesario que se los cuide, se los proteja, frente a una exposición que los dispone a ser atro-

6 Relatoría del Taller “Formador de Formadores”, Programa Enviación, Instituto de Comunicación y Cultura La Red.

pellados por los demás y por las situaciones que se pueden vivir.

Estas situaciones de desidia, en cuanto a recursos materiales y simbólicos demandados por el entorno social, son fuente de sensaciones vitalmente decadentes que los posicionan en la amargura, la duda, el miedo; y empiezan a ser en ellos justificativos de acciones que ponen en riesgo la propia vida: la drogadicción, el robo. En esta circunstancia es difícil dar cuenta de causas y efectos, la multiplicidad aparece formando una escena oscura en la que se suceden las cosas. En palabras de los chicos, la dinámica sería: ante la carencia, el robo; para realizarlo, y por el miedo que provoca, se consumen drogas; a medida que la secuencia se agudiza, las drogas se transforman en el fin del robo.

En cuanto a la familia, si bien es concebida como fuente de amor, también produce malestares y es fuente de tristeza. Esto ocurre cuando los padres de los chicos tienen problemas laborales, económicos; cuando no pueden responder a las demandas familiares y abastecer para satisfacer necesidades, intereses o anhelos. Otra escena posible es la que producen los hermanos que ya se fueron de la casa materna-paterna y que traen a sus hijos para que los cuiden, generando la exigencia de satisfacer las necesidades de los chicos en situaciones en que esto muchas veces es difícil. Por el modo en que expresaron esta situación, la familia es una fuente de tristeza de modo particular, porque en ningún momento lo que ocurre es en contra de ellos; pero el malestar generado en sus padres los afecta anímicamente.

Los problemas reconocidos en los jóvenes fueron: la soledad, la falta de confianza, la situación de estar acostumbrados a lo malo y de no tener el apoyo de las familias⁷. La *soledad* es, a la vez, enunciada como problema y reconocida como consecuencia de otros problemas, por ejemplo, por la falta de comunicación entre los jóvenes y sus familias, o con otros jóvenes. Asimismo, aparece vinculada a la falta de confianza.

El siguiente problema analizado fue “la falta de confianza en sí mismos y en los otros”. Ante la pregunta sobre qué genera esta falta de confianza en sí mismos los jóvenes respondieron: “Abandono, miedo, inseguridad, dolor, angustia, aislamiento”. A esto, la falta de confianza en los otros añade: “Soledad, te sentís mal, inseguro y/o discriminado”.

Otro problema analizado fue enunciado como “estar acostumbrados a lo malo”. Este problema, “no te permite distinguir lo que te hace bien de lo que te hace mal. Te lleva a vivir mal”. El último problema, en tanto, fue enunciado de la siguiente forma: “No tienen el apoyo de sus familias”. Este problema genera: “Tristeza, indignación, sentir que nadie te quiere, soledad, maltrato, caer en cualquier lado”.

- La mirada desde la distinción de género

El escenario actual posiciona a los jóvenes de Villa Tranquila y de José León Suárez en la condición de exclusión. Una situación que da cuenta de las carencias materiales y simbólicas para trascender aquello que les viene dado por el contexto. En este marco, la táctica que da cuenta de los modos en que los jóvenes sortean la condición de despojo a la que se encuentran arrojados es convertirse en padres, porque esta posición les da un estatuto social diferente con relación a los antiguos y vigentes pares, al otro sexo, y a las instituciones estatales que brindan servicios sociales: “Los jóvenes lo toman como una forma de liberación de la familia, como una forma de valorización”⁸.

En el caso de las jóvenes, “maternar” les permite construir una identidad diferente. Transformarse en madres significa un rol y un vínculo, tanto para los niños como para las madres conlleva obtener visibilidad en organismos de salud y asistencia social. Además, la maternidad es una fuente de felicidad que ante el vacío de objetivos para la vida propia, y la imposibilidad de proyección, aferra a las jóvenes

7 Relatoría del “Taller de Seguimiento con Tutores” del Programa Enviñon, Instituto de Comunicación y Cultura La Red.

8 Extracto de la relatoría del 2º Encuentro de Autodiagnóstico, José León Suárez, 2 de septiembre de 2006.

a la vida desde el afecto a sus hijos. Afecto que empieza a ser el fin de las acciones que intentan establecer roles vitales cargados tradicionalmente de mayores certezas. De este modo, eliminan la incertidumbre sobre qué hacer con la propia vida. Es así como las chicas jóvenes se transforman en “madres de” y “beneficiarias de”. Al respecto, dice una de ellas: “Yo tengo mi casa, pero no tiene todas las comodidades que quiero para mis hijos. Que tenga cada uno su pieza, sus cosas. Que se levante, que desayune, que vaya a la escuela, que llegue y que después en el día que hagan lo que quieran, pero que no hagan nada malo”.

Por su parte, los varones jóvenes al ser padres modifican la identidad de modo significativo respecto de sus pares. Obtienen una imagen de hombre que los hace fuertes frente a los otros, y les da la responsabilidad de hacerse cargo de sus hijos. Esta situación los enfrenta al mundo del trabajo, que aparece ahora dentro de las preocupaciones que tienen que resolver. Asimismo, el hecho de ser padres los posiciona “cancheramente” frente a los demás jóvenes, haciendo referencia a la astucia por la conquista de una mujer y al hecho de haber provocado el embarazo. Esto último les permite apropiarse de expresiones como “mi señora”, marcando la condición de pertenencia de alguien, pero no su pertenencia respecto a alguien, porque la condición de los varones jóvenes no está atada y sujeta de modo definitivo a los hijos y a la pareja. Las que mayoritariamente asumen ese rol son las madres. La situación que da cuenta de esto tiene lugar los fines de semana cuando los jóvenes salen a bailar, y las jóvenes se quedan en sus casas cuidando de los hijos. Como señaló una de ellas: “Además, es más fácil para el varón que para la mujer, porque la mujer carga siempre con los hijos. El hombre no, porque te separás de tu marido y sos vos la que te los llevás”; o como una chica dijo a un chico: “Vos te hacés cargo de tu hijo, pero cuando salís el fin de semana el pibe no está con vos, está con la madre”.

De todos modos, y de manera similar a lo que ocurre con los jóvenes, la posibilidad de “paternar” pone a los jóvenes en situación de generar con sus hijos vínculos amorosos que cargan de eros el proyecto de vida en contraposición a los estímulos tácticos que reciben permanentemente del contexto.

- Los horizontes de deseo

Construir el deseo colectivo implicó un desafío: sortear el silencio, el aquí y ahora, para mirar hacia otro lugar, y desatarse de la urgencia, para ver más allá. Las comunidades, las organizaciones y la gente construyen su trabajo cotidiano partiendo de las necesidades básicas que obstaculizan los movimientos esenciales de vida. Dar de comer, tratar que los chicos sigan en la escuela, que los jóvenes tengan espacios propios de participación y contención y formar para la inserción en un mercado laboral cada vez más difícil son algunas de las actividades cotidianas de las organizaciones que participaron en este proceso.

Desde nuestra perspectiva, el deseo es el motor, el horizonte de desarrollo que le da sentido a las acciones. Así, una comunidad que desea genera movimientos de transformación, de encuentro, de comunicación y relaciones que le son vitales. El desarrollo de la calidad de vida, desde una perspectiva amplia e integral, siempre implica el desarrollo de la organización y el diálogo en la gestión de los proyectos de vida individuales y colectivos. El impulso y la fuente de esa fuerza, que mueve cotidianamente a la gente en un sentido solidario y creador, es la vida, y el deseo está íntimamente relacionado con la vida. Nadie se mueve sin un sentido y el sentido es la fuerza del deseo.

Esta mirada más integral y abarcativa viene a romper con la mirada de desarrollo económico-céntrica que pone el eje en el “tener”. Desde esta perspectiva, construir el deseo conlleva mirar la carencia, la falta y querer lo que no se tiene que, generalmente, son recursos económicos: ser desarrolla-

do, entonces, significa tener dinero, tener tecnología, tener títulos universitarios, etc.

“Pensar el desarrollo desde el prisma económico implica desconocer todos los aspectos de la vida social y comunitaria, que son causa y efecto del potencial de transformación, que promueve la auto-poiesis, la creación de la realidad desde los deseos propios, y desde el diálogo de saberes que hoy está interrumpido por las condiciones de dominación”, (Ceraso y Arrúa, 2005). Pasar de una mirada que propone el desarrollo desde la carencia a una que pone el énfasis en el deseo implica poner cauces para que el otro se conecte con los sentidos que lo mueven; supone poder mirar el horizonte de desarrollo que conlleva la acción de gestionar el comedor, de trabajar con los niños en educación, de juntarse con otros a discutir las problemáticas de la zona.

Desde nuestra perspectiva de planificación, desear es el motor para la acción, es el horizonte para proyectar y para esto son necesarias tres acciones:

- Reconocer a los actores involucrados en los procesos como sujetos de conocimiento y como sujetos que toman decisiones respecto de las transformaciones deseadas en sus vidas comunitarias. En este sentido, democratizar los procesos de planificación implica democratizar la posibilidad de recrear nuestra visión del mundo para encontrar los sentidos.

- Disparar el habla en una comunidad es fundamental para la producción de conocimientos colectivos. La entrega al movimiento de hablar en una comunidad produce una energía de poder y autoestima que da lugar a una producción de sentidos colectivos que llevan a esta comunidad hacia su propio desarrollo.

- La generación de REDES articula actores y potencia transformaciones en sentidos propios. Las redes son un espacio propio y colectivo desde el cual recuperar el valor de las diferencias. Son estructuras

flexibles que poseen un marco teórico, unos valores, una forma de ser, de trabajar, de manejar la tecnología, de construir y producir saberes, de construir sentidos en diversidad, pero también en identidad. (Ceraso y otros, 2005).

Desatar en la comunidad procesos de diálogo atravesados por estas concepciones y acciones permitió poder conectarse con lo propio, con lo profundo, con el horizonte que mueve las acciones, y desear una comunidad con posibilidades de transformación que tenga: “Calor mimoso, abrigo, libertad, alegría, satisfacción, energía, placer, esperanza, tranquilidad, integración, cuidado, solidaridad, dignidad, recuperación, igualdad, ganas, potencia, fuerza, confianza, alivio, frescura, bienestar, construcción, seguridad, comunicación, plenitud, amor, vida, plenitud, proyectos, logros”.

Y donde: “Podamos trabajar para concretar nuestros sueños; donde haya justicia, solidaridad, seguridad (en sentido amplio), igualdad de oportunidades y mucho amor; donde participemos y estemos movilizados; donde haya oportunidades para los jóvenes (que sean libres y alegres) y para que éstos puedan desplegar sus potencialidades; que exista libertad para salir a la calle sin problemas, que tengamos proyectos de vida, que podamos mejorar, que haya unión y confianza y se trabaje con amor, para recuperar los valores y reconstruir los lazos perdidos; donde haya bienestar para la comunidad, participación de todos, para poder restablecer la cultura del trabajo digno; donde haya frutos de lo que aprendemos, donde haya paz y la gente sea feliz”⁹.

A partir de la movilización y la construcción de los deseos colectivos, los proyectos que surgieron de este proceso tenían una mirada compleja, donde el sentido se construyó en un espacio de diálogo entre diferentes tensiones que fueron puestas en juego por los actores que protagonizaron las conversaciones.

- *Primera tensión*: la mirada del adulto/la mirada del joven. Estas dos perspectivas fueron puestas

9 Extracto de la relatoría del 1º Encuentro de Autodiagnóstico, José León Suárez, 19 de agosto de 2006.

de manifiesto durante todo el proceso, pero aparecieron con mucho más énfasis cuando el tema del que se hablaba eran los propios jóvenes. Un ejemplo paradigmático de esta tensión fue la discusión que se produjo durante el Segundo Encuentro de diagnóstico participativo, en el grupo que trabajaba temas relacionados con la salud. Cuando se abordó el tema de los embarazos adolescentes, mientras los adultos hacían un análisis de esta situación como problemática, poniendo como causas principales la falta de información y el descuido, los propios jóvenes –muchos de los cuales eran padres y madres– asociaban la maternidad y paternidad a sus proyectos de vida, a su capacidad de amar, de cuidar de otros y a la posibilidad de independizarse de sus padres, entre otras.

- *Segunda tensión*: volver al pasado/crear lo nuevo. Esta tensión se manifestó en la producción de sentidos que discutía entre “la añoranza de un pasado que fue mejor y la pérdida de valores en el presente” y “la esperanza de una realidad nueva que permita mayores libertades y posibilidades”. Esta mirada abarcó una gran amplitud de temas: la familia, el trabajo, el rol del estado, los modos de gestionar el desarrollo, las formas de participación comunitaria, la educación, entre otros.

- *Tercera tensión*: mirada técnica/mirada comunitaria. Lo que se discute es sobre las problemáticas, potencialidades y posibilidades de transformación desde una mirada endógena, propia de la gente que vive en el territorio, con toda la complejidad que implica, y la mirada de los técnicos, más exógena, que plantea un análisis más cercano al “deber ser” del territorio y su gente. Un buen ejemplo es la profunda discusión sobre el tema de la basura: mientras los médicos la veían sólo como problema, la comunidad aportaba datos concretos sobre la basura como medio de subsistencia y como posibilidad de trabajo.

Estas tensiones, puestas en evidencia en muchas de las discusiones, fueron las que facilitaron

una mirada compleja del territorio y un entreaprendizaje entre todos los actores, que se plasmó luego en la formulación de una estrategia de desarrollo que trabaja las siguientes líneas:

- Fortalecimiento de las organizaciones y de la red

Este eje se propone fortalecer los proyectos que las organizaciones desarrollan en sus barrios, en tanto forma concreta de abordar los problemas analizados. De este modo se pretende, además, trabajar en el fortalecimiento de las relaciones de las organizaciones con la comunidad, para profundizar procesos de comunicación y participación. Asimismo, se espera promover espacios de encuentro, reflexión y capacitación que permitan fortalecer los vínculos interinstitucionales que potencien la red. Para ello, se propone el desarrollo de un proyecto de comunicación a partir de la optimización de los recursos existentes, como las radios comunitarias y la producción de un boletín informativo que promueva las actividades de las organizaciones.

- Desarrollo de un plan integral de tratamiento de basura en los barrios del área

Esta propuesta pretende organizar el trabajo comunitario en los barrios donde no se realiza la recolección de residuos domiciliarios y se organiza en tres grandes ejes:

- Fortalecimiento de la organización comunitaria en torno a la eliminación de basurales a cielo abierto y la recolección de residuos.

- Capacitación de los vecinos en torno a la problemática ambiental en general y en el tratamiento de residuos en particular.

- Instalación de una planta de tratamiento de residuos domiciliarios.

Reflexiones finales

Cuando iniciamos el proceso de gestión del Programa Envi3n, convocados desde el Municipio, reconocimos la oportunidad de desarrollar una propuesta que nos permitiera poner en juego saberes apren-

didados en muchas y diversas experiencias desarrolladas por nuestro colectivo de trabajo, y sistematizadas en procesos de investigación y producción de conocimientos. En ese momento, habían pasado casi ocho años de nuestra última experiencia en el Cónurbano Bonaerense; años en los cuales, las condiciones de vida de las grandes mayorías se habían agudizado y precarizado profundamente. Nos encontramos con otra realidad y con nuevos jóvenes.

El mayor grado de exposición a drogas, nuevas y más dañinas, y la mirada adulta, claramente definida sobre el joven como delincuente que tomó forma en el título de “pibes chorros”, eran algunas de las características generales que a simple vista podían observarse en ese nuevo contexto. Por otro lado, nuestro equipo de trabajo había avanzado en la sistematización de algunas conclusiones con respecto a cómo el “adulto hegemónico” construía y construye las definiciones sobre lo joven, y que se evidenciaban permanentemente en los diálogos que se producían con las autoridades locales, más allá de las buenas intenciones, y la preocupación por generar un espacio que pudiera contener tanta pulsión de muerte, presente en las calles de la villa.

Más allá del formato que adquirió la propuesta, el desafío que asumimos fue el de abocarnos a la formación de un equipo de trabajo con jóvenes del barrio, para que pudiesen pensarse a sí mismos, pensar en los otros jóvenes y desligarse de las construcciones impuestas, para tomar decisiones respecto a sus propios proyectos de vida. En este desafío, ellos nos fueron mostrando su mundo, sus valores, sus sentidos, su gran capacidad de resistir y construirse todos los días, a pesar de las miradas que juzgan e imponen destinos: bucearon en sus propios recursos, profundizaron, buscaron su potencial... y lo encontraron. Encontraron que ser joven es la entrega al presente y a los valores heredados, pero también la posibilidad de lo que está “por hacer y por reinventar”: los códigos y alianzas para la vida en comunidad.

La experiencia en el área Reconquista nos permitió, además, el encuentro directo con las condiciones de vida de una comunidad emergente del cónurbano bonaerense, desde los relatos concretos de la vida cotidiana de los sujetos populares que son parte de las organizaciones comunitarias. Así, el proceso de trabajo nos permitió profundizar nuestra lectura sobre el territorio, encontrándonos con la complejidad de los procesos que dan forma a las condiciones de vida cotidiana de los sujetos. Para dar cuenta de esta complejidad nos fue vital la perspectiva del diálogo de saberes entre disciplinas y el encuentro con los actores insertos en esa realidad.

En este sentido, constituyó un salto en las perspectivas de planificación de las organizaciones y de la red el encuentro de la comunidad con su deseo, a partir de la descripción de los escenarios de futuro como horizonte a alcanzar diseñado por esas organizaciones. Generalmente, estos deseos subyacen al reconocimiento de los problemas y a la enunciación de la necesidad; sin embargo, en esta experiencia el enfoque de desarrollo y las herramientas puestas en juego nos permitieron potenciar los procesos de búsqueda del deseo propio.

La perspectiva que permite el encuentro de los sujetos populares con sus deseos descentra la dimensión material/económica de los procesos de desarrollo, y es en ese punto cuando desarrollo significa transformación. Descentrar lo económico en los procesos de desarrollo habilita al sujeto popular como sujeto de transformación. El reconocimiento de los aspectos de la vida de la comunidad que se transforman según los deseos de los colectivos posiciona al sujeto como actor que decide sobre los procesos de transformación. Siembra el diálogo y reafirma el compromiso del sujeto popular con el proyecto. Esto da contenido “propio” al desarrollo local; un desarrollo desde los sujetos y sus territorios, y no con o para lo local.

De cara a las experiencias abordadas, podemos concluir que:

- En los dos procesos fue fundamental la integración con actores de la sociedad civil y de los gobiernos locales presentes, desde diferentes lógicas de inserción, en los territorios en los que se trabajó. El proceso de investigación no hubiera sido posible sin los acuerdos que dieron viabilidad a las estrategias de diálogo de saberes propuestas que buscaban, primordialmente, generar procesos que transformaran las relaciones de los sujetos con sus condiciones de vida.

Desde esta perspectiva política la relación universidad, estados locales y organizaciones sociales es fundamental para orientar y potenciar procesos de desarrollo. Y tales acuerdos son estratégicos porque producen alianzas y generan sinergias que permiten a cada actor el logro de sus objetivos particulares, a la vez que potencian las estrategias de transformación.

- El encuentro con procesos de producción de conocimientos nos permite nuevas miradas del territorio, como espacio donde emergen nuevas problemáticas que podemos explicar desde procesos estructurales, pero que expresan y toman dimensión real en la vida cotidiana de los sujetos.

Estos nuevos modos de ser pobre, joven, organización social, comunidad, no sólo nos presentan el desafío de explicar y comprender los problemas sino de crear políticas, estrategias y herramientas que permitan a los sujetos sociales protagonizar los procesos de transformación.

Explicar y comprender la realidad en la que viven los sujetos no sólo requiere de las miradas técnicas que provienen de los saberes disciplinares sino del sentido común que aportan los actores comunitarios. Poner en tensión desde el diálogo los saberes técnicos y los saberes de la comunidad nos lleva a una síntesis de conocimiento superadora que nos acerca a soluciones posibles y reales.

- La comunicación es una herramienta que desde procesos de comunicación/educación y diálogo

de saberes potencia el surgimiento de procesos endógenos de transformación social. Esto significa la posibilidad de proponer causas para que los sujetos se encuentren con sus deseos y saberes y puedan resituarse en su vida cotidiana, redimensionando los problemas que sufren y los recursos con los que cuentan.

Que el joven se encuentre con su proyecto de vida y que la comunidad defina su propia estrategia de desarrollo pone en primer plano la dimensión de los deseos y subjetividades que dan nuevos sentidos para pensar estrategias de transformación.

Bibliografía

- ARRÚA, V.; BAGNATO, E. y CORTÉS, J. "Diálogo de saberes en la construcción de la mirada sobre los jóvenes", en: *Tram(p)as de la Comunicación y Cultura* N° 50, "Diálogo de Saberes y Redes de Relaciones", Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP, diciembre de 2006.

- CERASO, C. y ARRÚA V. "Aportes de la Comunicación a la Planificación de Procesos de Desarrollo", en: *Tram(p)as de la Comunicación y la Cultura* N° 36, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP, junio de 2005.

- CERASO, C. y otros. Proyecto de Investigación "Tendencias transformadoras en procesos de gestión local: planificación y gestión de la comunicación en procesos de desarrollo", La Plata, 2005.

- DURÁN DURÁN, A. Proyecto de Investigación "Saberes, prácticas y políticas de lugar en tres experiencias de Bogotá y Cundinamarca", Bogotá, 2005.